

# EL TRADICIONALISMO CATÓLICO CUYANO FRENTE A LA “CRISIS DE AUTORIDAD” Y EL COMBATE A LA “SUBVERSIÓN” (MENDOZA, 1973-1979)

Laura Rodríguez Agüero

CONICET – Universidad Nacional de Cuyo (Argentina)

 ORCID ID <https://orcid.org/0000-0001-7839-7659>

## Introducción

La represión llevada adelante por la última dictadura cívico militar tuvo un carácter multiforme que en los últimos años se ha ido complejizando y ampliando. La idea inicial de un “enemigo interno” identificado estrictamente con militantes políticos-sindicales, junto con la idea de perpetradores vinculados sólo a las fuerzas armadas y de seguridad, así como una periodización rígida que marcaba el comienzo del terror en marzo del 76, se fueron ensanchando y complejizando, para dar lugar a estudios que han visibilizado nuevas aristas de la dinámica represiva, desconocidas años atrás. Siguiendo a Gabriela Águila, quien plantea que las variaciones regionales en la implementación de la represión fueron tan importantes como la sistematicidad del accionar represivo, en las investigaciones que he llevado a cabo sobre la provincia de Mendoza he prestado atención a dichas variaciones, encon-

trando elementos novedosos en relación a estudios realizados en otros lugares del país (Águila, 2013).

De manera sintética e ilustrativa podemos señalar que en Mendoza se combinaron diversos actores, factores y escalas en el desarrollo de la estrategia represiva. Respecto de las escalas, en la dimensión nacional hemos identificado factores comunes al resto del país, tales como la persecución de la denominada “subversión” y la depuración intrapartidaria del peronismo. De la escala transnacional hemos analizado las implicancias de la puesta en marcha del plan Cóndor en una provincia de frontera; y en la escala local hemos encontrado factores poco explorados como los negocios ilegales de la policía y la violencia institucional actuando en la dinámica represiva, así como la puesta en marcha de una cruzada moral que “ajusticiaba” con los mismos métodos –e igual salvajismo– a prostitutas, personas ligadas a distintos negocios ilegales (juego, droga, prostitución) y a los/as denominados/as “subversivos/as” (Rodríguez Agüero, 2014). A esta caótica trama, y en dirección a abonar la participación civil directa e indirecta en la represión, incorporamos al análisis a un actor local que realizó significativas contribuciones en la construcción y difusión de la idea del “enemigo interno”. Nos referimos a referentes académicos de la UNCUYO ligados a la derecha católica tradicionalista.

Tal como ha sido estudiado por Bravo, Molina, Baigorria y Vélez, la UNCUYO no fue ajena al clima de violencia previo al golpe de Estado (Bravo, Molina y Baigorria, 2014; Vélez, 1999). Para el caso que nos atañe debemos señalar que la Facultad de Filosofía y Letras, durante los años previos a la última dictadura, vivió significativas reformas de corte progresista y también

una brutal reacción de la derecha organizada, como analiza Lourdes Murri en este libro. En la misma dirección, Roberto Vélez ha señalado que “una de las reacciones más claras y que probablemente sea el comienzo de la escalada, lo constituyó la actitud de profesores de Filosofía y Letras que objetan la reforma realizada en esa Casa de Estudios”. Y continúa: “Carlos Massini Correas, Pedro Santos Martínez, Alberto Falcionelli, Margarita de Pérez Guilhou, José Luis Massini, Marta Páramo de Isleño, María Estela Lépori de Pithod, entre otros, solicitan al Rector la derogación de la ordenanza por la cual se homologó el nuevo Plan de Estudios” (Vélez, 1999, p. 60). Además de conformar una organización de docentes de derecha, ATIFyL, que surgió para oponerse a las reformas y preservar la idea de una universidad “sin ideologías”.

En este capítulo, nos enfocaremos en las contribuciones que estos intelectuales realizaron al clima de pánico moral<sup>1</sup> y a la construcción de la idea de enemigo interno a escala local. Particularmente, prestaremos atención a su férrea defensa del paradigma educativo tradicional, y a la puesta en marcha de un proyecto destinado a “restaurar la autoridad” a través de “la desactivación” de las transformaciones sociales y culturales ocurridas en Argentina desde los 50, cuya “encarnación privilegiada” había sido la juventud (Manzano, 2017, p. 347). En ese sentido, tendremos en cuenta, por un lado, su militancia

---

1 Usamos la noción “pánico moral” de Young para referirnos a la “reacción” por parte de referentes del tradicionalismo católico frente a las transformaciones genéricas y generacionales ocurridas en los 60 y 70 en el marco del denominado proceso de modernización social y cultural. Al respecto, ver Young (2016).

callejera en contra de un anteproyecto de reforma de la ley de educación provincial de 1973. Y por otro, algunas de sus producciones teóricas en las que salieron en defensa de la educación greco-latina y plantearon la urgencia de restablecer la autoridad en las universidades.

## **La derecha confesional militante de Filosofía y Letras (FFyL)**

La época estudiada estuvo marcada por una enorme agudización de la lucha de clases y también por significativas transformaciones en pautas culturales que afectaban principalmente a mujeres y jóvenes. Al respecto, Valeria Manzano (2014) ha señalado que hacia mediados del s. XX, en un contexto de Guerra Fría y frente al proceso de modernización cultural y transformación de las costumbres, comenzó a emerger un bloque conservador con el objetivo de poner límites a la degradación “moral” de los y las jóvenes que, según su visión, era la antesala de la penetración comunista. En esa dirección, y en un contexto de agudización de la lucha de clases, el bloque conservador, formado por intelectuales de la derecha nacionalista y sectores reaccionarios de la iglesia vinculados a las FF. AA., planteó que el antídoto contra el comunismo estaba en la preservación de la familia, en la restitución de “la autoridad”, y señaló tempranamente el vínculo que existía entre “juventud, subversión y desviación sexual” (Manzano, 2014, p. 2).

A ello se sumó el hecho de que el regreso del peronismo al poder, en 1973, vino de la mano de una serie de políticas de corte progresista en áreas sensibles como salud y educación. Si bien la primavera camporista fue breve, las

transformaciones fueron aceleradas y las respuestas por parte de este bloque tuvieron gran magnitud. En esa dirección nos preguntamos: ¿cómo se manifestaron esas respuestas a escala local? ¿Qué tipo de acciones orgánicas se impulsaron desde el bloque?

En primer lugar, nos encontramos con una militancia *de superficie* visible en la producción de conocimiento, en acciones de adoctrinamiento y difusión de su ideario católico conservador; que también se expresó en los lugares de poder que ocuparon en el gobierno provincial y universitario, y en intervenciones públicas en defensa de su dios, su concepción sobre la familia y el rol de las mujeres. En segundo lugar, hallamos una militancia de corte *clandestino* que los vincularía a organizaciones paraestatales, agrupaciones estudiantiles violentas, a los servicios de información del Ejército y a algunas facetas del Estado terrorista. En este trabajo nos ocuparemos solo de la primera faceta.

Este bloque de intelectuales tradicionalistas de derecha surgió en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la UNCUYO, pero su vínculo institucional fue principalmente con la primera. Tal como ha señalado a través de diversas y rigurosas investigaciones Celina Fares (2011), la FFyL estuvo desde sus inicios ligada al nacionalismo católico tomista integrista.

Desde mediados del s. XX un grupo de historiadores nacionalistas y antiperonistas (Enrique Zuleta Álvarez, Jorge Comadrán, Edberto Acevedo y Pedro Santos Martínez, entre otros) fueron becados para realizar sus estudios de posgrado en la Universidad de Sevilla y La Rábida (Fares, 2011a, p. 93).

Señala Fares que allí se encontraron con el proyecto cultural franquista como una alternativa a un mundo bipolar.

El mito de la hispanidad calaría hondo entre los sectores conservadores y tradicionalistas ligados al catolicismo, que veían en la pervivencia del franquismo un ejemplo de orden político, cuya autoridad y jerarquía garantizaba la defensa de la religión y la tradición frente a los embates del modernismo (Fares, 2011a, p. 93).

En ese marco, nos advierte la autora, el franquismo se convertiría para estos académicos en:

... centinela del Occidente Cristiano, en defensa del cristianismo amenazado por el comunismo, lo que en un futuro no demasiado lejano implicaría asumir otro tipo de compromisos, que no fueron solamente intelectuales (p. 93).

Resulta sumamente complejo detenernos en cada uno de los académicos del bloque conservador a escala local, por lo que solo brindaremos una suerte de caracterización general a partir de otras investigaciones. Fares señala como algunos de los referentes más emblemáticos del nacionalismo de derecha a Dardo Pérez Guilhou, “con un perfil más cercano al conservadurismo que al nacionalismo” y a los historiadores nacionalistas revisionistas Enrique Zuleta Álvarez y Enrique Díaz Araujo (Fares, 2011b). Zuleta es descripto por Cuchetti como un nacionalista republicano, hispanista.

Su maurrasismo seguía los pasos ya forjados por lo que él mismo calificó como nacionalismo republicano: empirismo

organizador, politique d'abord, antidemocratismo, cierta concepción autoritaria y tradicional del orden social y política" (Cuchetti, 2019, p. 251).

En cuanto a Díaz Araujo, Fares señala que:

... su colaboración en revistas como *Cabildo*, así como su posterior cercanía con grupos vinculados al coronel Seineldín o a la Universidad de FASTA -Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino-, son significativos a la hora de identificar su perfil reaccionario, nacionalista y revisionista (Fares, 2011b, p. 233).

Para Díaz,

... los componentes del nacionalismo argentino eran el catolicismo, el anticomunismo y la tradición geopolítica germanófila-prusiana no nacionalsocialista (Fares, 2013, p. 13).

A ellos se suman:

... los filósofos católicos integristas como Rubén Calderón Bouchet, su adjunto Dennis Félix Cardozo Biritos y Abelardo Pithod, quienes terminan de configurar una constelación de intelectuales, que tuvieron fuerte incidencia en la cultura política mendocina (Fares, 2011b, p. 227).

Cardozo Biritos, como veremos, fue uno de los cuadros de la derecha más involucrados en ciertas disputas públicas.

Abelardo Pithod, por su parte, fue referente del Opus Dei, presidente de la Junta Diocesana de Acción Católica, seguidor y amigo de Carlos Alberto Sacheri. Fares señala al respecto que:

... compartió con el filósofo porteño, el diagnóstico de crisis doctrinal proveniente de la teología de la liberación y la iglesia tercermundista, a quienes hacía corresponsables de socavar los cimientos no sólo de la Iglesia, sino de la humanidad (Fares, 2019, p. 131).

En esta corporación de intelectuales cuyanos tuvo gran trascendencia la llegada de dos maurrasianos franceses en la segunda mitad de la década de 1940. Nos referimos a Albert Falcionelli, quien “durante los años treinta y, durante la ocupación, habría sido funcionario del Gobierno de Vichy en Madrid”, y a Jacques-Marie de Mahieu, “también vinculado a la organización maurrasiana durante los años treinta” (Cuchetti, 2019, p. 5). De Mahieu, señala Cuchetti, “habría sido directamente un colaborador pro alemán durante la guerra” (Cuchetti, 2019, p. 6). Falcionelli tuvo gran influencia en la FFyL, de hecho, uno de sus principales discípulos fue el lefebvrista Calderón Bouchet, quien, además, fue formado por Guido Soaje Ramos y tuvo una estrecha relación con el cura Meinvielle, el dominico Alberto García Vieyra, el voluntario en Malvinas Renaudier de Paulis y el lefebvrista Raúl Sánchez Abelenda (Fares, 2013). Tal como han advertido Bohoslavsky, Echeverría y Vicente (2022), al momento de estudiar las derechas hay que tener en cuenta la pluralidad de este universo. En el caso de los referentes de la UNCUYO encontramos

integristas, maurrasianos, nacionalistas, carlistas/monárquicos, franquistas, hispanistas. Unos ligados al Opus Dei y otros al lefebrismo. Estos académicos, que han sido definidos por Fares como derechas nacionalistas y católicos tradicionalistas, presentan divergencias. Algunos matices importantes tienen que ver con su identidad monárquica o republicana. Si bien Fares y Cuchetti se han ocupado de trazar las trayectorias intelectuales de gran parte de estos referentes<sup>2</sup>, poco se ha explorado sobre sus militancias por fuera del claustro académico y sobre sus preocupaciones políticas en relación con el impacto de la modernización cultural y del “avance del comunismo”. A continuación, prestaremos atención a algunos eventos en los que estos intelectuales de la derecha católica local salieron en defensa de las bases occidentales y cristianas de la educación y de sus convicciones religiosas, que ellos consideraban pertenecían a todos/as los/as argentinos/as.

## La educación como campo de batalla

Todo padre que vea amenazado el derecho de educar a sus hijos se dejaría matar antes de verlos opuestos a sus progenitores, y a las tradiciones de la patria, por un lavado de cerebro del marxismo internacional (Dennis Cardozo Biritos en *Claves*, 5/10/1973, p. 49).

En un contexto de transformación de las relaciones

---

2 Para conocer idearios y trayectorias académicas de esta constelación de intelectuales consultar la bibliografía de Fares y Cuchetti sobre el tema.

intergeneracionales e intergenéricas, el bloque conservador apuntó a incidir de manera creciente en políticas públicas que tocaban puntos neurálgicos del *status quo* tales como la educación y la salud reproductiva. Fue así que los intelectuales ligados al tradicionalismo católico orientaron, durante la época estudiada, gran parte de sus producciones a la cruzada anticomunista y al proyecto de restablecimiento de la autoridad. A continuación, prestaremos atención, primero, a un hecho que ilustra cabalmente lo enunciado previamente, los denominados “Seminarios Educativos”. Luego analizaremos el posicionamiento político de Aberlado Pithod y de Enrique Díaz Araujo frente a la “crisis de autoridad” y a la disolución del paradigma educativo clásico; así como a las soluciones propuestas en pos de disciplinar a la juventud e impedir “el advenimiento de una nueva generación subversiva” (Manzano, 2017, p. 348).

**En defensa de la educación, la familia y “la mujer”.  
¡Alerta padres!**

En 1973, en el marco de la gobernación de Alberto Martínez Baca (hombre cercano a la izquierda peronista) se produjo la primera acción callejera orgánica de la derecha local. En setiembre de ese año, en ocasión de la organización de una serie de instancias assemblearias en las escuelas donde se discutiría el contenido de la futura ley de educación, la derecha organizada salió a la calle en contra de la posible reforma de esta ley que, según su óptica, atentaba contra la familia tradicional y contra el derecho de educar a sus hijos/as. Repudiaban la posible creación de guarderías escolares que generarían el “desprendimiento de las mujeres de sus hijos”

para dedicarse a “tareas productivas en lo económico fuera del hogar”, por implicar una “posible emancipación de la mujer” (Mendoza, 4/9/1973). También denunciaban el contenido marxista de las “Pautas Educativas”, documento elaborado por el gremio y el gobierno que serviría como puntapié inicial de las discusiones.

El texto de las “Pautas Educativas” comenzaba de la siguiente forma:

Es de todos conocido que las relaciones de producción responden a los intereses de los dueños de los medios de producción y es también fácil deducir que la clase dominante organiza el proceso educativo teniendo fundamentalmente en cuenta sus intereses de clase (Claves, 5/10/1973, p. 4).

Y en el segundo párrafo agregaba:

Pero si todos nos sentimos y somos dueños de la propiedad social, la economía se convertirá en un todo orgánico y reinará naturalmente un espíritu de colaboración fraternal y de ayuda mutua, que hasta el momento en el país no conocemos (Claves, 5/10/1973, p. 4).

El uso de los términos propiedad social, medios de producción, clase dominante, entre otros, generó la inmediata reacción de la derecha que, a partir de ese momento, desplegó una serie de acciones tendientes a boicotear las instancias de discusión. A través de la creación de la Federación de Padres de Alumnos de Escuelas Privadas y Oficiales y de la Liga de

Madres de Familia, recurrieron a múltiples estrategias para boicotear las discusiones de lo que se conoció como “Seminarios educativos”.

Las medidas fueron encabezadas por Dennis Cardozo Biritos, uno de los referentes de la derecha tradicionalista católica de Filosofía y Letras, quien llegó a montar una curiosa performance en la asamblea inaugural de los Seminarios, realizada en el Teatro Independencia. El 20 de setiembre, luego de “copar la platea del teatro con monjas, personas vinculadas a los servicios de inteligencia y referentes académicos de derecha”<sup>3</sup>, Cardozo subió al escenario para dar un discurso en el que terminó abriéndose la camisa al grito de “soy padre de 12 hijos y si alguno está armado y quiere tirar, que tire”<sup>4</sup>. Ese gesto era la “señal para que sus seguidores se retiraran, dejaran la platea vacía”, y marcharan por la ciudad entonando el himno nacional<sup>5</sup>. Cardozo, quien declaró que “se dejaría matar” antes de ver a sus hijos “opuestos a sus progenitores, y a las tradiciones de la patria, por un lavado de cerebro del marxismo internacional” encabezó, a través de las organizaciones mencionadas, una batería de medidas contra los Seminarios que incluyó marchas de antorchas y de silencio, presentaciones a los tres poderes del Estado, telegramas a Perón y publicación de solicitadas y comunicados en los principales diarios.

Respecto de esto último, a mediados de septiembre, la

---

3 Entrevista realizada por Laura Rodríguez Agüero y Alejandro Sanfurgo a Josefina Orozco, militante y dirigente docente, Mendoza, noviembre de 2012.

4 *Ibidem*

5 *Ibidem*.

Federación de Padres se presentó en el diario *Mendoza* para denunciar que contaban con pruebas “acerca de medidas gubernamentales [...] conducentes a establecer el monopolio estatal de la educación” provenientes “de la infiltración marxista” en el gobierno provincial (Mendoza, 19/9/1973, p. 5). Afirmaban que los impulsaba “la defensa de derechos de los padres a educar a sus hijos” y reclamaban que el Estado solo cumpliera “una función supletoria” (Mendoza, 19/9/1973, p. 5). También denunciaron que las pautas del SUTE (Sindicato Único de Trabajadores de la Educación) eran “de tesitura marxista” y condicionaban “el trabajo de los seminarios”, además de que su lucha no era partidaria, solo les importaba “defender la familia”. A su vez, manifestaron que en la Cámara de Diputados de la Nación se habían presentado cuatro proyectos de reforma educativa por parte del Partido Comunista. Frente a este hecho, periodistas del diario *Mendoza* les hicieron notar “que el comunismo no tiene representación en el Congreso por lo que admitieron que el proyecto fue presentado por el Partido Popular Cristiano y por el Partido Comunista” (Mendoza, 15/9/1973, p. 8). El motivo por el cual repudiaban estos proyectos radicaba en que establecían un régimen de concursos para acceder a cargos docentes y directivos y, de ese modo, no se podría exigir a los maestros “que puedan llegar a desempeñar ideologías determinadas” (Mendoza, 15/9/1973, p. 8). En cuanto al proyecto de vacaciones útiles del gobierno nacional, entendían que impediría que “la familia se integre” además del temor que les producía que sus hijos fueran sometidos a un posible “lavado de cerebro”. Otro hecho que denunciaron fue el supuesto adoctrinamiento por parte del gobierno pro-

vincial en la colonia de verano de Papagayos, hecho que fue desmentido por el ministro de Educación Francisco Reig, quien publicó la lista de escuelas que habían ocupado esa colonia, demostrando que la mayoría eran escuelas católicas privadas (Mendoza, 19/9/1973, p. 5).

En forma paralela, estos grupos convocaron a una marcha de silencio para denunciar la infiltración del marxismo internacionalista en la educación y se reunieron con el presidente del Senado, Carlos Mendoza, a quien le solicitaron “que se respete nuestro derecho de ser primeros en la educación de nuestros hijos”. También entregaron un petitorio al gobernador en el que, entre otras cosas, reclamaban que se rechazara:

... todo intento de infiltración marxista en el Estado, especialmente en la educación teniendo en cuenta que el pueblo argentino rechaza, en un 98% esta aberrante y deshumanizada filosofía (Mendoza, 19/9/1973, p. 5).

En medio del escándalo, el 29 de septiembre se reunió la fase intermedia de los seminarios sin la participación de los padres y docentes de escuelas privadas. Vale la pena señalar que ese mismo día integrantes de la Federación de Padres denunciaban que “el ERP” a través de llamadas telefónicas amenazó con secuestrar niños/as que eran hijos/as de integrantes de esa Federación (Mendoza, 29/9/1973). A esa altura, en diferentes puntos de la provincia numerosas voces comenzaron a alzarse en contra de los Seminarios, es decir que el minoritario grupo que había comenzado las impugnaciones fue obteniendo diversos apoyos y encontró eco en distintas

escuelas de Mendoza. También la comisión Justicia y Paz del arzobispado se pronunció y afirmó que:

... las pautas educativas eran inaceptables para la conciencia cristiana de nuestro pueblo [...] [ya que] propician una enseñanza laica, omitiendo la formación religiosa de los niños [...] presentan a la cultura y los sistemas educativos como simples productos de la estructura económica [...] niegan el derecho de los padres a educar a sus hijos, [...] procuran desligar al niño en edad preescolar de la madre (Mendoza, 3/10/1973, p. 4).

Vale la pena aclarar que, en ese contexto, se producía el desplazamiento del gobernador Martínez Baca acusado de “marxista” y se conformaba la Federación de Unidades Básicas contra el marxismo (Mendoza, 2/10/1973)<sup>6</sup>.

En este caldeado clima, a principios de octubre comenzaron los “seminarios paralelos en los que se reafirmó el carácter marxista de las pautas educativas” y se envió un telegrama al presidente de la Nación señalando que:

---

6 En abril de 1974 comenzó a organizarse el juicio político contra Martínez Baca a partir de un supuesto ilícito ocurrido en la empresa Bodegas y Viñedos Giol en el que estaba implicado el hijo del gobernador. A principios de junio, y luego de una larga sesión de la Cámara de Diputados, Martínez Baca cesó temporalmente en sus funciones y en agosto fue separado del cargo. Luego de su destitución asumió la gobernación por un lapso de dos meses Carlos Mendoza y, posteriormente –hasta el golpe militar de marzo de 1976–, en la provincia se dieron las intervenciones federales de Antonio Cafiero, Luis María Rodríguez y, por último, del general retirado Pedro León Lucero.

... ante evidente ideología marxista premura impuesta e información engañosa en seminarios educativos de Mendoza, solicitamos postergación de los mismos” (Mendoza, 4/10/1973, p. 5).

Sacando provecho del contexto, alegaban actuar en sintonía con el gobierno nacional, ya que en esos días Perón había emitido el “documento reservado” en el que llamaba a todas aquellas personas que se dijieran peronistas “a definirse públicamente en esta situación de guerra contra los grupos marxistas” así como a “participar activamente en las acciones que se planifiquen para llevar adelante esta lucha” (Mendoza, 4/10/1973, p. 5). De esta forma, dejaban de lado su histórico antiperonismo y se unían a la “depuración” interna impulsada por el líder.

En relación con el carácter disruptivo de los Seminarios en términos genéricos queremos hacer hincapié en la magnitud de la respuesta que generó la propuesta de creación de guarderías. Carola Abrales, expresa política, maestra militante del gremio que participó activamente de los Seminarios comenta al respecto:

... las denuncias hacia nosotros eran con nombre y apellido, decían que éramos marxistas, que queríamos los chicos para adoctrinarlos porque nosotros discutíamos el tema de la atención de los chicos desde los 45 días hasta los 4 años, proponíamos jardines maternos estatales, para las madres trabajadoras y eso fue terrible, nuestros planteos todos provocaron reacciones terribles<sup>7</sup>.

---

7 Entrevista a Carola Abrales realizada por Victoria Olivencia en 2004.

En la misma dirección, Judith Carunchio, dirigente sindical y una de las cinco redactoras de las pautas, señala:

A las pautas se las acusó de marxistas, de atacar a la escuela tradicional y nuestros planteos se han implementado en los últimos años sin que nadie haya dejado de ser argentino ni escaparse a Rusia.

A lo que agrega:

Nos criticaban las guarderías porque no les dejábamos a la familia el rol de educar, nuestro planteo libertario los asustó... queríamos liberar a la mujer y éramos el demonio, éramos una ruptura inaceptable”<sup>8</sup>.

Efectivamente, la “injerencia” del Estado a partir de la creación de guarderías, con la consiguiente “liberación” de las mujeres de algunas tareas de cuidado, constituyeron un corte radical para el bloque conservador. Al respecto, la comisión redactora de las polémicas pautas educativas sostuvo no haber hablado de una supuesta liberación de la mujer “sino específicamente de la liberación de la mujer” y defendió la idea de que la educación “no puede ser examinada al margen de las relaciones de producción y las fuerzas productivas” (Mendoza, 5/10/1973, p. 3).

El 24 de octubre comenzaron las sesiones de trabajo del

---

8 Entrevista realizada por Laura Rodríguez Agüero a Judith Carunchio, militante y dirigente docente, Mendoza, marzo de 2013.

congreso de seminarios de educación, que sobre la base de lo trabajado en las escuelas elaboraría un anteproyecto de ley que se presentaría al Ejecutivo, el cual a su vez redactaría un proyecto que, de ser aprobado por los/as docentes, pasaría a la Legislatura. Pero una vez concluido el congreso, el tema de los seminarios no volvió a ser mencionado. El rápido avance de la derecha, que se plasmó en la destitución del gobernador Martínez Baca y en la persecución pública y clandestina de todos/as aquellos/as ligados a la izquierda marxista y peronista, dejó frenado en la Legislatura el proyecto de los seminarios. Luego de la victoria obtenida, el bloque conservador logró desplazar al ministro de educación Francisco Reig, ligado a la izquierda peronista, para colocar a dos de sus referentes. Primero al historiador de derecha Adolfo Scalvini Ochoa y al año siguiente a Rodolfo Mendoza, fundador de la Fraternidad Apostólica Santo Tomás de Aquino (FASTA). Scalvini Ochoa anunció al asumir que su misión era “llevar adelante la reconstrucción del hombre argentino, respetando la verticalidad de la cruz, de nuestra tradición hispana y cristiana” (Mendoza, 5/10/1973, p. 3).

### **En defensa de la educación greco-latina e hispana**

Como ya señalamos, una de las preocupaciones del bloque era la reestructuración jerárquica de la sociedad. En esa “cruzada”, la restauración de la autoridad de padres y docentes era una tarea urgente que debía empezar en los hogares y en los establecimientos educativos. En ese marco, la irrupción de una pedagogía de la liberación y el auge de la actividad política en las casas de estudio eran dos de los frentes a combatir en

vistas a la “producción del orden”. Así fue planteado por Abelardo Pithod y por Enrique Díaz Araujo en las producciones que siguen.

**Abelardo Pithod. *Crisis civilizatoria y educación para la liberación***

El artículo de Pithod escogido fue publicado en el número dos de *Mikael*, revista creada en 1973 por monseñor Adolfo S. Tortolo, rector del Seminario de Paraná (Entre Ríos). Gran parte de los académicos de la derecha cuyana escribieron en sus páginas: Abelardo Pithod y su esposa María Estela Lépori de Pithod (una de las pocas mujeres que participa), Enrique Díaz Araujo, Dennis Cardozo Biritos, Rubén Calderón Bouchet, Carlos Massini, Toribio Lucero, Héctor Padrón. También referentes internacionales y nacionales como Carlos Sacheri y el fundador de Tacuara, Alberto Ignacio Ezcurra. Entre los numerosos religiosos que participan de *Mikael* destacamos al imputado por abuso sexual Carlos Miguel Buela, fundador de la orden religiosa nacida en San Rafael “Verbo Encarnado”, conocida por los castigos corporales y las prácticas de auto flagelación<sup>9</sup>. También Juan R. Laise, pieza fundamental del terrorismo de Estado en San Luis<sup>10</sup>, Alberto García Vieyra,

---

9 <https://prensacatolica.wordpress.com/controversias/el-verbo-encarnado-fundador-p-carlos-miguel-buela/practicas-penitenciales-retrogradas/>

10 La llegada en 1971 de Juan Rodolfo Laise como obispo significó un quiebre, ya que encabezó una cruzada para expulsar de la provincia a un grupo de curas tercermundistas y a disolver toda práctica u organización vinculados a esta línea. La intervención e influencia de Laise se explicitó aún más luego del 24 de marzo como colaborador de las FF. AA. y también por su

referente del catolicismo cordobés preconiliar, Julio Meinville, vinculado a Tacuara, entre muchos otros. A lo largo de diez años (1973-1983) encontramos diversos artículos que abordan temas religiosos, pero también filosóficos e históricos. Abelardo Pithod tuvo una significativa presencia a través de trabajos en los que se dedica a temas vinculados a la moral, a la misión formadora de María, a la necesidad de preservar el “sagrado” matrimonio y a la importancia de la educación católica en la lucha contra el marxismo y la modernización cultural.

En el artículo escogido, publicado en el segundo semestre de 1973, Pithod se detiene a abordar los peligros que conlleva el cuestionamiento de la noción clásica de “educación” y la aparición de corrientes críticas que ponían en cuestión sus fundamentos y proponían una educación para la liberación. Al hacer referencia al contexto de los 60 y 70, se refiere a:

... una revolución que supone la disolución del status quo precedente que para nosotros argentinos fue originariamente el cristiano clásico (greco-latino e hispánico)” (Pithod, 1973, p. 55).

Si bien “el proceso de mutación ha sido largo”, señalaba el autor, “las estructuras vitales más próximas al núcleo de nuestro ser nacional vivían aún del hálito de la vieja cristianidad” (p. 55). Es decir que previo a la radicalización política y social de los 60 y 70:

---

vinculación con el grupo encabezado por el fiscal Rodríguez, tal como veremos en el siguiente apartado. Al respecto, ver Inés Lucero Belgrano y Laura Rodríguez Agüero (2020).

... las nociones y sentimientos básicos de dignidad, de justicia, de libertad, de responsabilidad, de trascendencia, de amor eran de inspiración cristiana y alimentaban nuestra vida espiritual, nuestra vida familiar, la convivencia social, la sexualidad, en fin, nuestros corazones (p. 55).

De esa manera, Pithod inauguraba su artículo, marcando la inflexión que implicaron esas décadas para sus concepciones católicas que él entendía eran sinónimo de argentinidad. Y agregaba:

Pensando en esto y en el gravísimo problema que comporta para la educación la caída espectacular de ese marco –sobre todo en la última década– es obvio preguntarse qué está pasando con la educación y cuál es el futuro, dada su directa dependencia del encuadre socio-cultural en derrumbe (p. 55).

Al hacer referencia a la “crisis civilizatoria” vivida, el autor señalaba que el problema radicaba en que aquel marco referencial no estaba siendo reemplazado por otro, como ocurrió en los países que adscriben al marxismo. La “educación” ha dado paso a la “no educación” y “al concepto mismo de educación se opone una nueva alternativa: ‘la *liberación*’”.

Esto significa que entre naturaleza y segunda naturaleza, y concretamente entre individuo y sociedad, no se da una contraposición porque no se conciben una sin el otro y viceversa. La sobrenaturaleza social no se da “sobre” la naturaleza y “mucho menos a contrapelo de ella, como creían el pobre Juan Jacobo Rousseau y, en cierto modo, aunque al revés, Freud mismo” (p. 58).

Según el autor esto se explica porque:

... hay un sector de esta segunda naturaleza en la que tiene que ver la educación. Ella contribuye a constituir un conjunto de disposiciones concebidas por los antiguos como un organismo de potencialidades perfectivas con las que opera la naturaleza.

Tales disposiciones, “a las que llamaban ‘*habitus*’ o ‘*virtus*’ poco tienen que ver con los actuales conceptos de hábito o virtud, descalificados por la mentalidad moderna, mecanicista”. En la vieja concepción, que para Pithod era “orgánica y vital”, el:

... conjunto de los hábitos virtuosos constituía una trama de fuerzas o principios activos (*vis*, *virtus*-fuerza), que permitían al ser expandirse en su operatividad.

Esos hábitos lejos de ser represivos permitían que la naturaleza humana:

... se realizara en una segunda realidad operante, inescindible de la primera y sin la cual ésta simplemente no es (no es sino pura potencia) (p. 59).

Luego de insistir en el carácter natural de ciertas dimensiones de la vida social, el filósofo ubicaba a la “segunda naturaleza”.

Digamos, por fin, que los hábitos perfectivos que constituyen nuestra segunda naturaleza civilizada o educada, si bien

son constitutivamente sociales, se diversifican por sus objetos en: intelectuales, morales, psicológico-afectivos y hasta somáticos. Por eso la educación clásica, que se dirigía a formarlos, se dimensionaba del mismo modo, desde lo intelectual y moral a lo gimnástico (p. 55).

Pese a hacer hincapié en el carácter social de dichas dimensiones, no deja de recordar a los/as lectores que:

... la sociedad no es sino la proyección de la naturaleza humana. No sólo de su naturaleza racional, sino de toda su realidad, también de su condición animal, de lo instintivo-vital y lo inconsciente, de la afectividad y, por cierto, del espíritu.

En este marco, las pedagogías de la liberación, al cuestionar dichas bases “naturales” que para Pithod debían ser inalterables, oponían al “organismo individual” con la sociedad y desconocían el supuesto carácter natural de ambos.

Oponerlos, es la raíz de la desviación moderna. Y la raíz de la falsa oposición entre educación y liberación [...] La "liberación" que se propugna, sobre todo en sus formas radicales, será más antinatural para el hombre -ser social- que los excesos conocidos de la pedagogía (p. 57).

Los responsables de “la disolución de la naturaleza humana” eran primero la sociedad liberal-burguesa que “la llevó a oponerla a lo que le era intrínseco, lo social” y luego la marxista que:

... una vez disuelta esa naturaleza, la “reconstruirá” desde afuera por acción de la misma sociedad, pretendiendo así superar la falsa antinomia. El marxismo es un liberalismo al revés, sólo que más perverso (Pithod, 1973, p. 57).

En el mismo artículo, el autor aprovecha para denunciar otra de las “desviaciones” de la sociedad moderna (los *hippies*) y demostrar las consecuencias de la “liberación”. Para ello trae el ejemplo de lo ocurrido en el festival de rock de la isla de Wight<sup>11</sup> donde una humanidad:

... abandonada a sí misma por la policía [...] plena de espontaneidad, amor y pacifismo, pudo comprobar enseguida que las formas más aberrantes de exhibicionismo y de perversión sexual carecen de atractivos cuando no existe ya un alguien que mira o que se escandalice (Pithod, 1973, p. 62).

Según Pithod, esa humanidad:

... aburrida, maloliente y hastiada” frente a supuestos incidentes ocurridos en el festival, “hubiera perecido a botellazos entre sus miembros de no haber reaparecido la odiada policía del mundo de la represión y la violencia (Pithod, 1973, p. 62).

Hacia el final del artículo, el autor reflexiona sobre el

---

11 Se refiere al festival de música realizado en la isla de Wight de Reino Unido entre 1968 y 1970.

“verdadero” sentido de la libertad y el destino trágico que le espera a las sociedades que se animaron a contradecirla:

La libertad se alcanza cuando el hombre se vincula a la sociedad, la naturaleza, la historia, dios [...] el hombre, ente abierto, planta celeste y terrena, abre las raíces de su existencia hacia arriba y hacia abajo y desde allí se alimenta. Cortemos esos lazos y habremos terminado de fabricar este nuevo salvaje que pulula por nuestras ciudades, ese triste hombre-masa, bárbaro, horizontal, incapaz de amar y comunicarse porque está vacío, robot intercambiable sin rostro ni memoria, perdido en su no-ser, sin fe, sin amor, sin poesía, sin belleza. Al que, con toda justicia, quieren "liberar", cuando en realidad hay que criarlo, hay que educarlo para que recupere la "humanitas" perdida (Pithod 1973, p. 62).

Por último, teniendo en cuenta que “el sistema educativo era clave para la restauración de la autoridad”, hay que señalar que desde la segunda mitad de los 60 y hasta el regreso de la democracia en 1983, cuadros del bloque conservador ocuparon ininterrumpidamente la cartera de Educación provincial, además de hacerse cargo del gobierno de las universidades durante la dictadura (Manzano, 2017, p. 368). Entre los numerosos funcionarios pertenecientes al bloque encontramos a Pedro Santos Martínez como rector de la UNCUYO entre 1976 y 1981, seguido por Zuleta Álvarez, quien se desempeñó en ese mismo cargo entre 1981 y 1983. Dennis Cardozo Biritos, que había sido director de cultura en el gobierno del general Blanco, en la dictadura de Onganía, fue durante la última

dictadura militar decano interventor de la FCPyS (1976–1980) y rector interventor de la Universidad Nacional de San Luis (1981–1983). Además, fue fundador, junto con Francisco Ruiz Sánchez, de la Universidad Católica en Mendoza en 1962. Otros/as referentes de derecha que ocuparon esos cargos en dictadura fueron Isabel Blas y Carlos Nallim, subsecretaria y ministro de Educación respectivamente entre 1976 y 1980; Osvaldo Sachero fue secretario de Cultura en el mismo período. Todos/as ellos/as, con la recuperación de la democracia, se refugiaron en la FFyL hasta su jubilación.

### **Díaz Araujo y *la rebelión de los adolescentes***

De todos los fenómenos que conmueven a las bases juveniles de la sociedad contemporánea el más virulento, el más nihilista, es el delincuente precoz [...]. Es la lacra más fea y feroz que exhibe este progresista mundo de la sociedad industrial (Díaz Araujo, 1979, p. 7).

El proyecto de restauración de la autoridad y desactivación de los cambios socioculturales ocurridos durante los 60 y 70 tuvo a Díaz Araujo como uno de sus principales exponentes a escala local. El historiador fue de los académicos que expresó más claramente los “peligros” que había traído la disolución de la autoridad en las universidades y la necesidad de revertir los cambios que habían afectado a la juventud. En palabras de Manzano, “Bifronte como Jano, la juventud era a la vez el epítome del desorden y el potencial para engendrar un nuevo orden ‘antisubversivo’” (Manzano, 2017, p. 363).

Esta “cruzada” de Díaz Araujo se despliega a lo largo de las 258 páginas de *La rebelión de los adolescentes*, escrita en 1976 y publicada en 1979, en la que Díaz apunta contra padres y profesores “permisivistas”. Posicionado desde la óptica del “tradicionalismo cristiano” (contrarrevolucionario en términos de ideología, aunque compatible con el inconformismo político concreto de lo que se llama la “Revolución Nacional”), el autor se define frente a un enemigo concreto: “La ideología marxista [...] la peor amenaza que se cierne sobre la sociedad en general y la Universidad en particular (Díaz Araujo, 1979, p. 213).

El libro comienza caracterizando a “la juventud salvajizada” de la siguiente manera:

... infradesarrollados emocionalmente, desatados en ritmos violentos [...] normalmente no trabajan y si lo hacen, buscan sólo empleos momentáneos (p. 14).

Partiendo de una subestimación absoluta de las y los jóvenes, lxs describe como: “líderes audaces y torpes [...] masas más ingenuas, inexpertas y arrebañadas” con “humores y desarrollos hormonales más irritables, imaginaciones más desorbitadas” y “cultura más primitiva y elemental” (p. 44). Sumamente alertado por el achicamiento de las brechas generacionales, “signo de decadencia de una civilización, que se complace en la destrucción de las instituciones”, advierte sobre el “problema biológico, propio de la edad del estudiante, que siempre lo ha inclinado al desorden”, y que requiere por parte de los adultos, “mantener el orden con firmeza” (p. 49). En su diagnóstico sobre la juventud hace una distinción de clase

cuando menciona que el problema se agravaba en las villas miserias, que al tener “peor calidad habitacional, son mayores fuentes de delito”. Para afrontar ese problema proponía “descongestionar esa cabeza de Goliath” repartiendo “esa población excedente en el resto del territorio nacional” (p. 15).

Los ideólogos integristas, como Díaz Araujo, en consonancia con los discursos de las FF. AA., homologaron juventud con “subversión” y vincularon esta problemática con la disolución de la autoridad en el sistema educativo y en la familia. En ese marco, el meollo de la cuestión para el historiador estaba, por un lado, en el “permisivismo pedagógico”; y por otro, en el núcleo familiar. Sobre el permisivista señalaba:

... se trata de un sujeto bienpensante, “aggiornado”, comprensivo, tolerante (hasta un poquitín cobarde), palmeador, sonriente, agnóstico, hipócrita o cínico según lo aconsejan las circunstancias [...] secretario honorario de todos los frentes del desarme moral (p. 67).

Respecto de su filiación ideológica, podía ser “cripto, filo o procomunista. El preferirá que lo llamen ‘liberal-progresista,’ ‘demócrata de izquierda’ o mejor aún: ‘modernizante.’ En cualquier caso, es un idiota más o menos útil” (p. 215). Vinculados a este personaje se hallaban, para el autor, los partidos de izquierda, pero sobre todo curas y docentes ligados al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM), uno de los principales enemigos del bloque conservador, quienes eran descritos como “clérigos paganizados que orientan torcidamente la conciencia de los jóvenes” (p. 67).

Dentro de la figura del permisivista distinguía, por una parte, al “neutro” cuyos “pecados” eran solo por omisión:

... comodones, inertes, incapaces de levantar un dedo contra la corriente de los acontecimientos más tremendos, calamitos morales, plumas al viento, ellos quieren quedar bien con Dios y con el Diablo [...] De tales autoridades, los estudiantes izquierdistas sacan una y mil ventajas (p. 217).

Y, por otra parte, identificaba al “hombre del cambio por el cambio mismo”, caracterizado como alguien que:

... probablemente no ha leído nunca ni a Marx ni a Lenin, pero se conoce muy bien sus apuntes de sociología norteamericana [...] caduco mental-incapaz de matar una mosca, pero muy capaz de dejar morir toda una institución (p. 218).

Este segundo tipo de “permisivista” (“último escalón” hacia el submundo, según Díaz Araujo) era definido como una persona en la que “el negocio editorial se asocia a la apología del marxismo, del resentimiento y de la homosexualidad”. Para realizar esta afirmación, se apoyaba en un ensayo de Sebrelí “en el que con el pretexto de estudiar las clases sociales en Buenos Aires se ocupa de unos sub-lumpen: ‘los chongos, los taxi boys’” (p. 235). Sebrelí y los “permisivistas de esta clase”, según el autor, “no pierden la oportunidad de alabar la destrucción del orden familiar, educacional” (p. 235).

Al analizar los problemas derivados de los cambios ocurridos en el núcleo familiar, el autor responsabiliza a los padres

comprensivos,

... que alientan todos los desórdenes de la conducta [...] Por ese mismo camino del abandono moral advienen las uniones sexuales prematuras, que van matando, en beneficio del instinto, al sentimiento del amor (p. 19).

La flexibilización de ciertas pautas morales, producto del denominado proceso de modernización social y cultural, habían abonado también el caos:

La evolución moderna del hogar, multiplicando los motivos y momentos de desunión de los cónyuges, las diversiones fuera de la casa, etc. han dejado librados a los jóvenes a su propio albedrío (p. 20).

Los planteos previos lo llevan a abordar lo que él consideraba el verdadero problema: la “delincuencia subversiva”, resultado “criminalístico” del “abandono de los menores y la dimisión moral de los mayores”:

Fenómenos de mutua adolescencia: padres y educadores adolescentes mentales en colusión con los educandos, adolescentes biológicos. Un mundo joven, en definitiva. Como lo quiere la propaganda interesada en el consumo de mercancías [...] Hay un problema biológico, propio de la edad [...] y uno patológico, que abarca a jóvenes y a viejos, que la Revolución Cultural corteja, que es un signo de la decadencia de una civilización que se complace en la destrucción de sus instituciones (p. 49).

Los análisis precedentes, que ubicaban a “la rebelión adolescente [...] a la sombra de la barbarie” y que era enmarcada por Díaz Araujo excediendo las fronteras nacionales (al encontrarse “sujetos psicológicos similares” en el Mayo Francés) servían al autor para justificar la lucha contra la denominada subversión en las universidades (pp. 24 y 42).

Recurriendo a la idea de la “infiltración” justificaba la necesaria “limpieza ideológica de la universidad” y denunciaba que “las verdaderas figuras del “movimiento estudiantil” hay que buscarlas fuera del ámbito universitario; en las bambalinas que encubren este escenario” (pp. 67 y 95). Luego de equiparar movimiento estudiantil y subversión, llamaba a las autoridades universitarias a reprimir de manera preventiva y defensiva:

¡Y basta de permisivismo! Ya no podemos ni queremos seguir descendiendo más. Pasemos a la represión!,

arengaba el autor. Y agregaba:

Cuando nosotros hemos hablado de “represión” [...] no es de la contención del desorden sino de la implementación del orden [...] y esto más que represión es *prevención* (pp. 236-240).

En esa dirección proponía una serie de “objetivos positivos” para lograr el orden en las universidades:

Persecución de la verdad, habilitación profesional basada en la aptitud moral y técnica, formación política objetiva y ge-

nuina, e investigación humanística” (p. 246).

Sin embargo, el historiador reconocía el alcance limitado de dichos objetivos:

No somos tan ingenuos [...] Siempre habrá necesidad de medidas ‘negativas,’ disciplinarias, sancionadoras [...] siempre se darán situaciones en que la única solución es de tipo quirúrgico” (p. 246).

Así, recurriendo a los mismos argumentos de las FF. AA. respecto del “cáncer” que padecía el cuerpo de la nación y que debía ser extirpado, señalaba que:

... al mal actual hay que poner remedios presentes [...] sino se corta por lo sano, el mal se propagará indefectiblemente hasta sus últimas instancias (p. 247).

Este llamado explícito a combatir la “subversión” en las universidades cerraba con la siguiente afirmación: “Creemos que con lo dicho ya está bien enunciado lo que entendemos por solución del orden propiamente universitario” (p. 249).

## Conclusiones

Este breve recorrido por algunas de las acciones y producciones de referentes de la derecha católica que apuntaron a la preservación del paradigma educativo tradicional tuvo como objetivo principal mostrar su activa militancia política y sus implicancias en la construcción de la idea de enemix internx.

Lejos de ser intelectuales “inofensivos” recluidos en los gabinetes de sus facultades, los referentes del bloque conservador salieron a la calle a defender sus principios católicos, crearon agrupaciones, “cajonearon” leyes, pusieron (y sacaron) ministros de educación y brindaron argumentos para el “combate a la subversión” en la universidad.

Además, ocuparon cargos durante la dictadura y fueron parte de distintas causas que apuntaron contra la laicidad de las universidades y del Estado. En el caso del último autor analizado, Enrique Díaz Araujo, lo encontramos en pleno s. XXI militando teorías negacionistas de la dictadura militar y promoviendo la impunidad de genocidas (Díaz Araujo, 2019, p. 45). También condenando el derecho al aborto, denunciando “las aberraciones sexuales” de “putos que se llaman ‘gays’”, y que pueden tener “uniones civiles” para adoptar niños “y corromperlos”, defendiendo a la policía acusada de gatillo fácil, entre otras causas antisemitas, xenófobas, misóginas, homofóbicas y racistas (Díaz Araujo, 2005, p. 100).

## Fuentes

Revista *Mikael* (1973–1983).

Revista *Claves*.

Diario *Mendoza*.

## Bibliografía

Águila, G. (2013). La represión en la historia reciente argentina: fases, dispositivos y dinámicas regionales. En G. Águila, y L. Alonso (coord.), *Procesos represivos y actitudes sociales: entre la España franquista*

- y las dictaduras del Cono Sur. Buenos Aires: Prometeo.
- Bohoslavsky, E., Echeverría, O. y Vicente, M. (2022). *Las derechas argentinas en el siglo XX: presentación e itinerarios de un problema*. Buenos Aires: Editorial UNICEN.
- Bravo, N., Molina Galarza, M., Baigorria, P. y Tealdi, E. (2014). *Apuntes de la memoria. Política, reforma y represión en la Universidad Nacional de Cuyo en la década del 70*. Mendoza: EDIUNC.
- Ciriza, A. y Rodríguez Agüero, L. (2015). La revancha patriarcal. Cruzada moral y violencia sexual en Mendoza (1972-1979). *Avances del Cesor*, XII (13).
- Cuchetti, H. (2019). Eslabones perdidos en el universo de las derechas argentinas. Enrique Zuleta Álvarez, el último de los maurrasianos. *Anuario IEHS*, 34 (2).
- Díaz Araujo, E. (1979). *La rebelión de los adolescentes*. Mendoza: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCUYO.
- Díaz Araujo, E. (2005). *Internacionalismo salvaje*. La Rosa Blanca.
- Díaz Araujo, E. (2019). *Decimos Hoy*. E.D.A.
- Feijóo, M. C. Nari, M. (1996). Women in Argentina During the 1960s. *Latin American perspectives*, 23 (1).
- Fares, C. (2011a). Tradición y reacción en el Sesquicentenario. La escuela sevillana mendocina. *Prismas*, (15).
- Fares, C. (2011b). Universidad y nacionalismos en la Mendoza posperonista. Itinerarios intelectuales y posiciones historiográficas en los orígenes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. *Anuario IEHS*, (26).
- Fares, C. (2013). Intelectuales “nacionalistas” en los orígenes del campo académico de la ciencia política cuyana [ponencia]. *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo.
- Lucero Belgrano, I. y Rodríguez Agüero, L. (2020). Una aproximación a las

- tramas represivas en Cuyo: Mendoza y San Luis entre 1973 y 1976. *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, 20 (2).
- Manzano, V. (2014). Sex, Gender and the Making of the 'Enemy Within' in Cold War Argentina. *Journal of Latin American Studies*, 47.
- Rodríguez Agüero, L. (2014). Combatir al "enemigo interno". El caso de la provincia de Mendoza (1973-1976). *Revista Estudios Sociales Contemporáneos*, (10).
- Vasallo, M. (2009). Militancia y transgresión. En A. Andújar, D. D'Antonio, F. Gil Lozano, K. Grammático y M. L. Rosa (comps.), *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina*, Buenos Aires: Luxemburg.
- Vélez, R. (1999). *La represión en la UNCUYO*. Mendoza: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCUYO.
- Young, J. (2016). El pánico moral. Sus orígenes en la resistencia, el *ressentiment* y la traducción de la fantasía en realidad. *Delito y Sociedad*, 1 (31).